

La Patria del Criollo 50 años después. Entre viejas y nuevas lecturas teóricas de la obra de Severo Martínez

Christian Calderón Cedillos

El nacimiento de un clásico o como se hace un bestseller académico.

En 1970, año de su publicación, por la Universidad de San Carlos de Guatemala, la recepción inicial de *La Patria del Criollo* del historiador Severo Martínez fue consagratoria.

Si los modos de leerla varían, lo común es la impresión de estar frente a un examen del país fundado en la modernidad metodológica de la teoría crítica -el materialismo histórico dirían los manuales de sociología en boga-. Asimismo, como señalan las múltiples laudatorias disponibles su lectura invita a leer “la primera obra científica de la historiografía guatemalteca” (y de las ciencias sociales en general) producida en el país.

En efecto, *La Patria del Criollo* más que un libro de historia, antropología o sociología suscitaba una admiración instantánea para la primera generación que lo leyó como una suerte de acto fundacional de “ruptura epistemológica” con la interpretación histórica oficial del período colonial en particular y toda la historia republicana guatemalteca en general hasta ese momento. Su aparición fue un acto cultural con todo el tópico que mueve esta afirmación.

A su vez, en la lectura contextual, su publicación se da en un momento crítico de la historia del país marcado por el cierre de la primera década del conflicto armado, luego de una primera etapa de auge guerrillero y la ola de terror contraofensiva por parte de las fuerzas armadas del Estado. Por lo tanto, también su aparición fue un acto político. De ahí su carácter mítico para una generación académica contestataria que iniciaba su madurez intelectual en los años de su publicación.

Su impronta en este sentido, es quizá por eso, la hegemónica sobre cualquier otra al llegar a

sus 50 años, lo cual explica sus múltiples homenajes como ninguna otra obra de ciencias sociales de Guatemala.

El hecho constatable: *La Patria del Criollo* representa la entrada a la modernidad del pensamiento social guatemalteco, y esta es quizá su mayor relevancia hasta la fecha.

Para avanzar en otras reflexiones sobre la obra, no voy ahondar más en este punto en estas líneas. Pasemos a las viejas y nuevas lecturas de *La Patria...*

Viejas lecturas. El indio como siervo y el carácter feudal de la economía colonial guatemalteca y la recepción marxista.

En la revisión de la bibliografía sobre *La Patria...* producida por la academia guatemalteca y centroamericana destacan dos tesis centrales recurrentes y que han marcado el debate sobre la misma. La primera -y la más controversial-resumida en palabras del propio Martínez:

“Después de analizar el proceso histórico del indio, he llegado a definirlo del siguiente modo: indios son en Guatemala todos los individuos que conservan las características culturales y psicológicas propias del siervo colonial. Esos individuos (sic) ya no son realmente siervos, pero conservan actitudes de siervo”. Y concluye Severo:

“En *La Patria del Criollo* creo que se encuentra la primera respuesta histórica a la pregunta por el indio. Antes sólo había descripciones que nos decían cómo es el indio; no había explicación de por qué es indio.”

Ambas citas, tomadas de una entrevista poco conocida que dio el autor a Alberto Baeza, para la célebre publicación de ciencias sociales latinoamericana Nueva Sociedad en 1974, cursivas nuestras.

Para entender, los alcances y el carácter científico de esta tesis según sus postulantes en el debate teórico sobre la obra, remitirse a los ensayos de los historiadores y sociólogos de la corriente de la autodenominada *escuela severiana*,

contenidos en el volumen colectivo *La Patria del criollo, tres décadas después*, (CEUR, 2000) resulta esclarecedor. Además de ser una suerte de ajuste de cuentas con la teoría antropológica funcionalista –e imperialista – según algunos de sus autores. Para una crítica de esta visión el mismo escrito referido contiene una juiciosa apreciación de Julio Pinto Soria.

La otra tesis, sería la referente al llamado carácter feudal del régimen colonial en Guatemala y que suscitaría el debate más teorístico –o teórico según los gustos- desde el punto vista sociológico e historiográfico.

En esa línea, la tesis severiana sobre el régimen colonial se insertaba directa e inopinadamente en la discusión teórica dentro de la sociología e historiografía marxista más actuales de la época, el llamado debate sobre los modos de producción en América Latina de la corriente representada por autores como Laclau, Assaudorian y Ciro Cardoso frente a la escuela del capitalismo dependiente del alemán Gunder Frank.

Un escrito hoy antológico, “Severo Martínez y el carácter del régimen colonial” del sociólogo brasileño Ciro Cardoso, zanjaba la discusión desde un neomarxismo muy crítico a la interpretación y al marxismo ortodoxo propuesto por el historiador guatemalteco. A quién, al menos en lo publicado, Severo nunca respondió.

Nuevas lecturas de La Patria (I) o el problema social del criollo.

La llamada “cuestión indígena” ha sido un tema central en la historia del pensamiento social guatemalteco -y sociológico después-, presente desde Miguel Ángel Asturias en *El Problema Social del Indio* (1923) obra fundacional que utiliza ya el vocablo sociología en su título a principios del siglo XX, pasando por *Guatemala: una interpretación histórico- social* de Guzmán-Böckler y Herbert hasta *Linaje y Racismo* de Marta Casaús o la compilación de publicaciones elaboradas por las organizaciones guerrilleras sobre el tema étnico de Morna Macleod, por citar algunos textos claves.

Para las visiones tradicionales más locales, el posicionamiento teórico político de *La Patria...* sobre lo étnico ha sido el objeto central a destacar en sus valoraciones.

Sin embargo, fuera de la región, la recepción del texto de Severo Martínez plantea otras lecturas. En una valoración muy sugerente que toma distancia de las interpretaciones usuales, el historiador costarricense, Iván Molina en el volumen colectivo ya citado, rescata de la obra: “su interpretación de la mentalidad de la elite guatemalteca ha servido de estímulo” para entender a las elites centroamericanas, citando a un prominente historiador norteamericano. Un juicio similar emite C. Lutz y G. Lowell dos de los académicos más autorizados en la historiografía colonial de la región y que tuvieron a su cargo la traducción al inglés del texto en 2009 por la Universidad de Duke.

Cabe resaltar que en el caso de *La Patria...* se invierte la fórmula hegeliana del amo y el esclavo -o siervo-, al centrar su construcción teórica no en el indio como sugieren la mayoría de interpretaciones, sino la operación distintiva es situar al criollo como sujeto de análisis de su reflexión y centro de todo el aparato analítico de la obra.

Una nueva lectura en esta línea, como historia de las mentalidades, revitalizaría su legado sociológico y vigencia actuales. Y es quizá este aspecto, el menos tratado en la mayoría de análisis al uso sobre todo en la vertiente de la academia centroamericana.

Una muestra, el influyente estudio sobre la mentalidad criollista –y racista- de las elites guatemaltecas como el de Marta Casaús, sin duda tiene una deuda a veces no explícitamente reconocida con la obra de Severo Martínez.

Nuevas lecturas de La Patria (II) o la sociología crítica del nacionalismo guatemalteco.

Si el criollo como sujeto es central en la obra severiana como se propone, la valoración de la idea de patria conduce a una subrayar la otra dimensión subyacente en el discurso teórico del texto.

Refiere el mismo Severo: “Es innegable... que la gran mayoría de indios guatemaltecos -y también un crecido porcentaje de proletarios agrícolas ladinos- carecen totalmente de una noción geográfica de lo que es Guatemala y que general no comparten la patria guatemalteca.”; en una cita del extenso prólogo de la edición en inglés ya mencionada.

No obstante, no hay que dejar de recordar que la interpretación severiana, se construye esencialmente desde la lectura del escrito colonial de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida* y a partir de la revisión crítica de su discurso narrativo, que es el núcleo del texto *materialista* del historiador guatemalteco. Su propósito: mostrar como la idea de la “patria del criollo” es la base ideológica y simbólica del nacionalismo guatemalteco hasta nuestros días. Su sustento explicativo deriva así del análisis de procesos simbólicos, que sustentan la dominación y las bases ideológicas de la idea de lo nacional y el nacionalismo elitista guatemalteco.

“A despecho de lo que afirma, Martínez Peláez hace justamente una investigación sobre la cultura y las formas de conciencia de una clase hegemónica y de la forma en que dicha cultura se constituye en algo como ‘el espíritu’ de una época”, como bien resume en *Crónica, discurso criollo y relato historiográfico*, la historiadora Lorena Carrillo, representante de una nueva generación de estudiosos.

Así, aunque el punto de partida más valorado para la primera generación de lectores de *La Patria...* sea la interpretación sociológica de la estructura económica colonial, en la desmitificación del discurso nacionalista de las elites alcanza sus mejores cotas interpretativas, y probablemente en esto radicará su vigencia y legado crítico más importante para generaciones posteriores.

Su carácter de clásico se mantiene 50 años después. Y tal vez, de alguna manera como afirmara en *El Canon Occidental* Harold Bloom sobre la obra de Freud, también aplique al fin de cuentas, para la obra de Severo Martínez: “su prosa muestra que es uno de nuestros mejores escritores”.

